

TEDIUM VITAE

E D I T O R I A L

Triviario tapatío

*Compendio de historias y personajes de
Guadalajara desde su fundación*

Alberto García Ruvalcaba
Editor



Triviaro tapatío. *Compendio de historias y personajes de Guadalajara desde su fundación*

Plazola-Yépiz Editores, S. A. de C. V.

Avenida Hidalgo 1769, col. Ladrón de Guevara, C. P. 44600

Guadalajara, Jalisco, México

www.tediumvitae.com

D.R. © Alberto García Ruvalcaba, editor

Primera edición, 2010

Segunda edición, 2014

Tercera edición, 2022

Diseño editorial y de portada: Maricris Herrera | Israel Hernández | Estudio Herrera

Fotografía de portada: Octaviano de la Mora

Corrección y cuidado de la edición: Isabel Orendáin y María Amparo Ramírez

Apéndice fotográfico: Mónica del Arenal Pérez, editora

Demetrio Rangel Fernández, diagramación

ISBN: 978-607-95897-3-8

Impreso en México

Printed in Mexico

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio material o electrónico sea o no con fines de lucro, sin la autorización escrita del titular del *copyright*.

PRESENTACIÓN DE LA TERCERA EDICIÓN

El Triviario Tapatío compila sucesos con origen histórico, leyendas y mitos que se transmiten por tradición y se reafirman, corrigen o aumentan con el tiempo. El poder tanto evocador como convocador de estos textos ha hecho posible que la saga continúe con esta tercera edición.

Colaboré en la segunda entrega de esta delicia editorial con trivias de arquitectura y arquitectos, todas basadas en entrevistas. Le regalé a mi querido Marco Aldaco, uno de los entrevistados, un ejemplar de la primera edición y justo en los meses que estábamos planeando una exposición sobre su obra, falleció en su casa de La Cañada en 2013. Un día Marta Rico, su viuda, nos invitó a comer y al final nos obsequió a dos amigos y a mí muchos de los libros del arquitecto y por suerte me tocó el Triviario que yo le había regalado en 2011. Con deleite hojeé el libro y me encontré con notas de Marco escritas directamente sobre las trivias, páginas con señaladores y pegatinas que marcaban textos que él complementaba o que le suscitaban duda. Cómo me hubiera gustado platicar con él, tequila en mano, sobre las historias que llamaron su atención y que recibiera como obsequio la segunda edición en la que aparecen las trivias que escribí a partir de sus relatos.

Este librito fascina a cualquier tapatío que se enorgullezca de serlo y también puede seducir a quienes no tienen vínculo afectivo alguno con Guadalajara. Durante los meses más duros de la pandemia renté mi casa a un profesor siciliano que venía a escribir un libro, su pareja le acompañaba para hacerse cargo del cuidado de la casa y de que no faltara nada para que el escritor se ocupara en sus afanes. Antes de marcharse para continuar su travesía, me agradeció infinitamente que hubiera dejado a mano las dos primeras ediciones del Triviario Tapatío, pues le habían alegrado enormemente las tardes de encierro involuntario y le habían permitido imaginarse lo que había ahí afuera. Supongo que el éxito de los textos que componen esta publicación es que, además de ser cortos, son divertidos, no tienen pretensión académica y sí algunas sabrosas opiniones salidas desde las entrañas, incluso aparecen versiones distintas de un mismo acontecimiento, que nos procuran cercanía, al tiempo que nos dan oportunidad de opinar, disentir, aclarar. Los sucesos aquí descritos revelan grandes verdades en un tiempo y lugar, los autores tienen licencia de referirse a Guadalajara como si fuera una muchacha y los héroes y heroínas locales pueden contra desastres naturales, logran hazañas urbanísticas, se immortalizan a través de sus obras y los escritores las desvelan de manera desenfadada y a veces hasta insolente.

En esta tercera entrega del Triviario Tapatío, Alberto García Ruvalcaba, editor y amigo, me ha invitado a colaborar como editora del anexo fotográfico que complementa el espíritu de las trivias, está compuesto por muy diversos temas y no obedece a una cronología estricta: los cristeros, la vida cotidiana en el porfiriato, los oficios tradicionales, las casas y chalets de las colonias, el Río San Juan de Dios, los manantiales de los Colomos y el Agua Azul, el Parque de la Revolución, la ciudad fundacional, la llegada de la modernidad, la destrucción de mediados del siglo xx y una selección de las obras icónicas que, nos gusten o no, forman parte de la identidad tapatía.

Esperamos que disfruten de estas golosinas intelectuales (ahora también visuales) y que den pie a conversaciones igualmente placenteras.

Mónica del Arenal

PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Alberto García Ruvalcaba

Según un mito tecuexe existía en la árida región de Yahualicán, al norte de lo que ahora es Jalisco, un río cuyas aguas corrían al mismo tiempo en sentidos opuestos. Era conocido como el Río Mudo, el Lago en Brasas o simplemente Chicomoztoc, y a él iban a parar al morir las almas de aquellos que dudan. Los tecuexes, anotó un cronista de la conquista de estas regiones, eran criaturas perplejas que “creen como descreen”.

Concebí y dirigí este libro bajo los embrujos de ese río de incertidumbre de los tecuexes. Por un oído la voz de la cordura me prevenía de resbalarme por el tobogán de ese género menor del patriotismo que es el regionalismo chovinista. El orgullo por la tierra materna es una especie benévola de esta ceguera, pero es igualmente insidiosa. Por el otro oído escuchaba el canto de las sirenas de la memoria y de la identidad personal. Amamos nuestro pasado porque en él encontramos el ser que somos. Al contrario de lo que ocurre a la mujer de Lot en el relato bíblico, solo podemos seguir siendo lo que somos si volteamos atrás. Esta embriagadora voz me decía que somos especiales: nuestro cielo es claro y más azul, nuestra gente más dulce y noble, nuestro pasado más glorioso.

Creo que la disonancia que los lectores podrán percibir en las trivias de este libro puede dar fe de esta indefinición mía. Paga tributo al genio de sus gentes, anota sus anécdotas más memorables, alimenta extrañezas, nostalgias y asombros tapatíos, pero lo hace, ¡ay!, con la distancia emocional de la ironía o aun la irreverencia. El resultado de esta contradicción es la criatura que los lectores tienen ahora en sus manos, hija del insólito matrimonio del amor y el escepticismo.

Por lo demás el libro está formado de textos breves, independientes uno del otro, escritos por veinticinco autores, que abordan el pasado con la mirada oblicua del que concentrado en una actividad seria se ve sorprendido por un recuerdo feliz y, sin mudar el gesto, sonríe en su interior. Una felicidad de este tipo, fugaz y efervescente, no es propia de la Historia. Mi intención editorial, pues, no fue buscar la verdad sino el entretenimiento: el libro es un saco de golosinas intelectuales. Cuando fue necesario elegir entre los meros hechos y la

leyenda, preferí la leyenda, como lo hace sin culpa y sin daño la prensa sensacionalista. Algo de ese espíritu leve –que no frívolo– debería haberse colado a los textos, pero también, espero, del amor al dato y a la investigación histórica.

El período que cubren estas pequeñas ventanas hechas de palabras va desde la fundación de la ciudad –y aun antes si consideramos que algunas abordan la situación del valle y la región antes de la Conquista– hasta finales del siglo xx. Aunque no pretendí hacer un compendio de su historia, el libro provee una miscelánea visión de esos casi cinco siglos.

Esta es una segunda edición aumentada, corregida e ilustrada del *Triviarío tapatío*. El número de colaboradores creció, como lo hizo también significativamente el de las trivias y el de las fotografías que las ilustran. Agregué además un minucioso índice onomástico-geográfico que hace más accesible su contenido.

Terminado este laborioso libro guardo la esperanza de que regale íntimas dichas –si bien efímeras– a sus lectores, y, por qué no, que sirva a alguno de espejo para buscarse la mirada o encontrarse rubor en las mejillas.

Me gustaría despedirme de esta edición del *Triviarío tapatío* con un fragmento del poema *Envío* del poeta norteamericano Billy Collins, en la traducción de Isabel Orendáin.

Ve, librito,
sal de casa y ve al mundo, [...]
Es tiempo de partir,
ponte un abrigo y aventúrate afuera,
tiempo de que te miren otros ojos,
de que te sostengan otras manos.
Váyanse ya, criaturas de la mente,
con un saludo y pequeños consejos paternos:
quédense fuera tan tarde como quieran,
no se molesten en llamar o escribir
y hablen con tantos extraños como puedan.

AGRADECIMIENTOS

Alberto García Ruvalcaba

Quiero reiterar mi gratitud a quienes hicieron posible la primera edición del *Triviarío tapatío*, la cual sirvió de cimiento para esta segunda: Alejandra García Bado, Alejandro Rozado, Paola Mendoza González, Antonio García Medina†, Carlos Enrique Orozco Martínez, René González Aguilar, Madú Díaz Muñoz, Álvaro González de Mendoza†, Daniel Rivera Quintero, Mónica del Arenal, Salvador Mayorga Castañeda y Enrique López Hernández. Para fabricar esta segunda edición he adquirido nuevas deudas de gratitud. A María Yépez debo la chispa de ignición de este proyecto. Mireya Hernández Arreola, Élica Salmerón Haro, René González Aguilar, Avelino Sordo Vilchis, Diana Solórzano Pérez, Juan José Doñán, Bertha Michel Escudero, Mónica del Arenal y Álvaro Zuno Vásquez, me iluminaron ora con sus conocimientos ora con su consejo, o pusieron a mi disposición magníficas fotografías o ilustraciones. En la selección del material gráfico agradezco el arduo trabajo de investigación y acopio de Michelle Cano Sánchez, y el cuidado, conocimiento y juicio de Jesús Manuel Nájjar Fierro en su depuración y precisión. En la revisión y corrección del texto y en general de la edición fue invaluable la meticulosa y múltiple intervención de Isabel Orendáin y María Amparo Ramírez, quien también elaboró el índice onomástico-geográfico del libro. Estoy especialmente agradecido con *Chave* Orendáin por el siempre optimista y alegre aliento que me brindó durante la confección de esta obra, y con Daniel Rivera Quintero por su paciente disposición en las arduas y casi interminables correcciones, y el lúcido empeño que se muestra en cada hoja de este libro. A los autores de las trivias, protagonistas del libro, agradezco su colaboración y la confianza que pusieron en los criterios editoriales elegidos para realizar esta obra.

Guadalajara, otoño de 2014.

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Álvaro González de Mendoza

El nombre queda justo para designar lo que las páginas siguientes contienen: asuntos triviales referidos a la trivial historia de una seria y formal ciudad: Guadalajara. Y esa la primera cuestión: ¿es lo trivial contrario u opuesto a lo serio o formal? No necesariamente.

Rápido, de paso y con la urgencia de quien quiere llegar pronto a su destino, pero ello no significa falta de seriedad. “Oraciones tri-viales” denominaban los viandantes romanos a las que pronunciaban de paso y con pocas palabras implorando el auxilio de las divinidades para proseguir su andancia. Así, tri-viales no porque estuvieran carentes de solemnidad, sino porque pequeñas imágenes principalmente de Artemisa-Diana, diosa de la caza, o de Minerva, diosa de la sabiduría, estaban colocadas en hornacinas en las bifurcaciones de caminos o donde las vías romanas se abrían hacia destinos diferentes. Oraciones breves pronunciadas al paso y con toda reverencia.

Esa es la condición primaria en la elaboración de los artículos integrados aquí: compactos y sustantivamente elaborados con alrededor de 200 palabras cada uno. Breves. Respetuosamente compactos, no porque la historia citadina no sea seria sino porque tu tiempo como lector cuenta y vale. Y en ese sentido de compacta brevedad, los artículos son triviales. Y mucho, pero no carentes de seriedad investigativa.

Serio asunto inicial, y una vez definida la intención, fue preciso encontrar quiénes hicieran esa recolección de historietas referidas al gran historión urbano (y el término de “historietas” sirve en el sentido fragmentario, y aunque pueda sonar peyorativo no lo es). Trozos que forman parte del gran mosaico. El sistema fue en cierto modo el equivalente de ese bizantino arte en el que la figura principal emerge a partir del corte y acomodo de pequeños fragmentos con colores específicos.

Colección de fragmentos coloridos o recolección de ellos convertida en reto al lector, porque la construcción del mosaico final depende de su capacidad de armaje y armonizaje. Cambio de metáfora: la resultante depende de la habilidad del lector para hacer algo parecido a esas colchas hechas con trozos de tela y tan propias de la cultura de los “padres fundadores” de Estados Unidos que fabricaban los llamados *patch quilts*. Y los hacían con pedazos de tela muy valiosos debido a la dificultad en aquellos tiempos

para hilar y telar; era preciso usar aquellos fragmentos en algo, pues el desperdicio no cabía en su mente. ¿Retazos? Juego de palabras es la historia, y es un gran reto –retazo al lector– dar forma final a esos trozos de la historia local. ¿Desperdicios históricos? En Historia el tal desperdicio es el olvido, y así las trivias son recordatorio puntual. Pretenden actuar como tales.

Los autores de esos fragmentos triviales hicieron su trabajo en forma multivial. Paradoja fruto de la idea germinal cultivada por exigencia del proyecto. A ellas y a ellos se les invitó a colaborar con un criterio de apertura, lo que dispersó la investigación hacia rumbos insospechados y por ello –ajustándonos a los términos– su labor se orientó por muy diversas vías. Fue así: multi vial.

Concisión: esa fue la norma fijada a los autores-compileadores convocados. Y por ese factor la obra asumió implícitamente el carácter de anecdotario. ¿No es acaso la *anécdota* el recuento breve y conciso de un rasgo o suceso? Mas paradójicamente y atendidos a la etimología formal del término *an-ekdidomi*, que en griego significa lo inédito o no editado, los colaboradores no recurrieron, salvo algunas excepciones, a fuentes primarias sino a lo publicado por múltiples historiadores locales; no fue lo inédito sino lo ya editado de otra forma, el material base de esta hechura. En ese sentido el anecdotario se convierte en un recuento de temas editados ya, pero ajustados a la norma de la concisión, y ello hace que lo inédito resulte ser el formato aquí ensayado.

El resultado es una obra grata, de lectura fácil y sobre todo invitante. ¿A qué? A hurgar en el pasado colectivo y urbano, pues como afirmaban aquellos navegantes de los tiempos cuando la madre Tierra iba desnudando su redondez: “¿Cómo quieres saber dónde estás, si no sabes de dónde vienes?”

La ciudad es lo que es porque fue lo que fue. La Historia no es todo lo que ha pasado, sino lo poquísimos que sabemos de lo mucho que pasó...

AUTORES

Adolfo Ochoa es investigador.

Alberto García Ruvalcaba es notario público y editor.

Alfredo Sánchez es compositor y periodista cultural.

Álvaro González de Mendoza fue filólogo y locutor radiofónico.

Angélica Íñiguez es reportera cultural y autora del libro *Bailar en Guadalajara*.

Antonio García Medina fue notario público y autor, entre otros, del libro *Brevísima historia de la canción y el bolero en México*.

Bricio Fernández es arquitecto.

Carlos Enrique Orozco es profesor y divulgador de la ciencia.

Carlos Fernando Rosas Espinoza es editor y escritor.

Cecilia López es escritora y licenciada en comunicación.

Cristina Martín Sarrat es licenciada en Letras Hispanoamericanas y maestra en Comunicación y Cultura. Trabaja en edición para la Universidad de Guadalajara.

Francisco J. Núñez de la Peña es economista y profesor del ITESO.

Hugo Torres Salazar es doctor en historia e investigador del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Jís es caricaturista y molusco imperial.

Jesús Nájjar es arquitecto y especialista en planeación urbana y preservación histórica.

José Javier Gómez Álvarez es arquitecto y doctor en urbanismo.

Juan Carlos Núñez Bustillos es periodista y profesor universitario, autor de *Ciencia y ética, entre el por qué y el para qué*. Su último libro se titula *Retrato hablado: entrevistas con personajes de Guadalajara*.

Juan José Doñán es periodista e historiador.

Madú Díaz Muñoz es profesora y traductora.

Marco Antonio Martínez Negrete es profesor de la Facultad de Ciencias de la UNAM.

Mariana V. Gómez es investigadora.

María Yépiz es editora y profesora de periodismo.

Mario Z. Puglisi es autor de *El impulso de tocarlo todo, Dos triunfos y un poema de amor y Epígrafe en negro*.

Mónica del Arenal es arquitecta, miembro de Docomomo México, grupo abocado a la Documentación y Conservación del Movimiento Moderno en arquitectura. Actualmente dirige el Museo de la Ciudad de Guadalajara.

Nuria Blanchart es autora de la novela *Bajo la venda*.

Paco Navarrete es periodista, DJ y crítico musical.

René González es arquitecto y diseñador editorial.

Sergio Ortiz es arquitecto.

1. De cómo Guadalajara olvidó al puerto de San Blas pero no lo hicieron Julio Verne ni Henry W. Longfellow

El puerto nayarita de San Blas hizo que Guadalajara pasara de unos cuantos miles de habitantes a principios del siglo XVIII a decenas de miles en unas décadas. Del puerto llegó a Guadalajara la prosperidad del comercio arrojándola desde entonces a las ansiedades del progreso. El destino de ambas poblaciones no pudo ser, sin embargo, más diferente. San Blas, derrotado en el siglo XIX por los puertos de Manzanillo y Acapulco, fue abandonado por la historia y también por Guadalajara, que olvidó ingratamente su hermandad temprana. Pero eso no ocurrió con Julio Verne ni con el gran poeta norteamericano Henry W. Longfellow, que mencionan al puerto en sus obras. El francés hizo tocar tierra a dos navíos desertores de la flota española en el puerto de San Blas en su breve relato *Los primeros barcos de la marina mexicana*, después retitulado *Un drama mexicano*. La breve novela está basada en hechos reales: uno de los navíos que protagonizan el relato de Verne, luego de servir a la nueva República Mexicana, terminó hundido en el puerto de San Blas obstruyendo su navegación hasta 1834, año en que fue arrastrado mar adentro. Por su parte, el último poema escrito por Henry Wadsworth Longfellow días antes de morir en Massachusetts en 1882, se titula *Las campanas de San Blas*. Que el puerto era ya entonces un lugar dejado de lado por la historia lo muestra la última estrofa del poema: “El pasado es sordo a tus plegarias / De las sombras de la noche / El mundo camina hacia la luz; / El día rompe en todas partes”.

Alberto García Ruvalcaba

2. Lola Álvarez Bravo, fotógrafa

Lola Álvarez Bravo nació en Lagos de Moreno en 1907 y vivió su infancia en Guadalajara. Fue la primera mujer fotógrafa profesional reconocida en México. Su nombre verdadero era Dolores Martínez de Anda y junto a Tina Modotti, Frida Kahlo, Diego Rivera y su esposo, Manuel Álvarez Bravo, fueron fundamentales en el renacimiento artístico posrevolucionario. Aunque se separó de su marido en 1934, fue él quien le enseñó el arte de la fotografía y quien, después de comprársela a Tina Modotti, le regaló su primera cámara fotográfica. Durante 50 años fotografió una amplia variedad de temas, tomando imágenes documentales de la vida cotidiana en pueblos de México y las calles de las ciudades, así como retratos de grandes líderes de diferentes países. Hizo fotos para la revista *Mexican Folkways* para poder ganar dinero cuando su entonces esposo cayó enfermo. Fue retratista de Frida Kahlo, su gran amiga.

María Yépez



3. A Palillo no le gustaba la escuela

.....
Al cómico Jesús Martínez Rentería, *Palillo*, nacido en el barrio del Santuario de Guadalajara, nunca le gustó la escuela. En el Colegio Luis Silva, que en ese tiempo funcionaba como internado, pasó muchos domingos castigado, sin ir a casa, por ponerle apodos a los maestros y por algunas otras ocurrencias. Su padre, Jesús Martínez, era músico y quería que sus hijos aprendieran a tocar algún instrumento, pero la muerte se lo llevó antes de que pudiera enseñarlos y su mujer, que daba clases de catecismo, vendió el piano para solventar los gastos. Cuando corrieron a *Palillo* del colegio, su madre lo envió a reformarse a un plantel militar en la Ciudad de México, la Escuela Industrial, y como si fuera argumento de película cómica mexicana, el pelotón al que pertenecía el futuro actor y pionero de la crítica política en las carpas de México, estaba comandado por Mario García Vargas, *Harapos*, que luego participó en películas como *Capulina, corazón de león, La mujer del carnicero y Tívoli*.

Angélica Iñiguez

4. Los tapatíos y el calor

.....
La piel de los tapatíos no tiene memoria. Cada año olvida los sudores, quemaduras, escalofríos y chapuzones de los años anteriores. No suele recordar en qué año sintió más calor que en el que transcurre, aunque en ese entonces, como en tantos veranos, casi no hay viento ni humedad. Olvida también que, históricamente, enero es el mes más frío, abril el más seco, julio y septiembre son los más húmedos y mayo el más caliente. Los tapatíos llegan a afirmar que “en ningún otro año había hecho tanto calor

como ahora”. Sin embargo, 1998 fue uno de los años de menor porcentaje de humedad, además de haber sido –meteorológicamente hablando– un año poco usual, debido a cambios climáticos provocados por el fenómeno cíclico conocido como El Niño. La sensación subjetiva de calor o frío depende de la temperatura del aire y de la superficie terrestre, que configuran el entorno físico; de la humedad relativa del aire, factor que condiciona la evaporación, así como del movimiento del aire, que influye en la pérdida de calor del cuerpo. Pero la piel de los tapatíos no aguanta mucho. Según estudios, el bienestar térmico que permite desarrollar sin dificultad ni molestia cualquier actividad, es una temperatura de 22 grados centígrados, una humedad de 45 por ciento y una velocidad de viento de dos a cuatro kilómetros por segundo.

Adolfo Ochoa

5. Canibalismo tapatío arcaico

.....
El canibalismo es una virtud que se ha cultivado en Guadalajara de antaño. Algunos de los escribanos de la conquista de la Nueva Galicia dejaron nota de que se practicaba ya entonces en la barranca jalisciense. Al parecer el platillo se presentaba hervido o asado al horno, y eran particularmente saboreadas la cabeza y las manos. Los comensales no hacían distinción de sexo, lo cual hace de esta civilización del neolítico la primera sociedad en la historia en reconocer la igualdad de géneros. Es posible que esta costumbre gastronómica haya proliferado a lo largo del corredor turístico de la Sierra Madre Occidental para celebrar rituales asociados con la guerra o para garantizar el abasto de maíz. En 2011 investigadores del Instituto



Nacional de Antropología e Historia confirmaron la existencia de esta rica tradición prehispánica entre los xiximes o acaxees, en la hoy Sierra de Sinaloa.

Alberto García Ruvalcaba

allega su variedad a vara y media y el blanco llega a media vara; tan sano que a ningún enfermo se le prohíbe y no hay pescado como él en todo el reino".

Nuria Blanchart

6. El mar Chapálico

He aquí uno de los primeros testimonios españoles acerca del lago de Chapala, según la relación de fray Antonio Tello: "El mar Chapálico tan especial que siendo sus aguas dulces y saludables, son sus arenas limpias y está libre de cienos y atolladeros; sus playas son en algunas partes muy esparcidas y en otras las aguas chocan en riscos y peñascos, levantando olas y sus resacas arrojan conchas y caracoles; produce en abundancia pescado bagre delicioso al gusto, tan grande que desde una cuarta

7. José Mariano Garibi Rivera, cardenal

Nació en Guadalajara el 30 de enero de 1889. Se ordenó sacerdote a los 23 años de edad. Apoyó al arzobispo Orozco y Jiménez, siendo su brazo derecho y posteriormente su relevo en la arquidiócesis en 1936. Ambos compartieron las vicisitudes de los continuos enfrentamientos con los gobernadores Manuel M. Diéguez y José Guadalupe Zuno y de la guerra cristera. Conoció la persecución anticlerical, el clandestinaje, el destierro e incluso

la prisión en 1916. En 1929 fue nombrado obispo auxiliar, y en 1936, arzobispo de Guadalajara. Fue impulsor de las artes y de la construcción del templo Expiatorio. Participó en el Concilio Vaticano II. Bajo su conducción, la arquidiócesis se convirtió en la más importante del país. Presidió varias ocasiones el Episcopado Mexicano. Hábil diplomático, promovió los consensos políticos luego de los intensos enfrentamientos entre la iglesia católica y los gobiernos surgidos de la Revolución. Amigo y consultor extraoficial de presidentes y gobernadores, mantuvo especial cercanía con Jesús González Gallo, Agustín Yáñez, Juan Gil Preciado y Francisco Medina Ascencio. Entre sus amigos figuró el presidente Gustavo Díaz Ordaz. El 18 de diciembre de 1958 fue designado cardenal. Ningún otro obispo mexicano, en más de cuatro siglos de historia, había recibido tal reconocimiento. Víctima de un edema pulmonar e insuficiencia cardíaca, falleció el 27 de mayo de 1972 a la edad de 83 años.

Adolfo Ochoa

8. Guachimontones, el rico pasado prehispánico de la región

Una de las razones de la importancia arqueológica del asentamiento teuchitleco Guachimontones reside en el hecho de que echó por tierra la arraigada idea de que en el occidente del país no había habido ninguna civilización compleja, como sí las hubo, por ejemplo, en el centro del país y en el sureste en los primeros siglos después de Cristo. El sitio teuchitleco fue contemporáneo del zapoteca de Monte Albán, del nahuatleco de Teotihuacán, del maya de Chichén Itzá o aun del totonaca de

Tajín, y no desmereció ante ninguno de ellos. Al igual que estos asentamientos, Guachimontones tuvo un formidable centro ceremonial y una ciudad conformada de chinampas, talleres, barrios, anfiteatro, terrazas, fortificaciones y juegos de pelota. Un hecho distingue, sin embargo, a Guachimontones de aquellos sitios: sus pirámides cónicas y escalonadas, hechas de círculos concéntricos, sobre las cuales sacerdotes en éxtasis volaban sujetos a cuerdas de un palo colocado en el centro de la pirámide (imagine a los voladores de Papantla). Debemos al trabajo de los investigadores Clara Anguiano, Arcelia García y Phil Weigand, el colapso del dogma de la insignificancia prehispánica de la región occidental y la restitución de un pasado dos veces milenario enterrado en las afueras de Guadalajara.

Alberto García Ruvalcaba

9. Pelícanos borregones

Al igual que las mariposas monarca que llegan por millones desde Canadá a algunos bosques del estado de Michoacán, también el lago de Chapala es el refugio invernal de miles de pelícanos, que la gente con buen tino ha llamado “borregones” por su resplandeciente color blanco. Se les ve principalmente en la Isla de Petatán –al interior del lago– y en los lugares de la ribera donde se pesca tilapia, carpa o charal. Los pelícanos comen charal al natural o los restos que los pescadores les dejan luego de procesar la carne de los peces más grandes. Si se quiere apreciar la belleza de estas magníficas aves y descubrir de dónde vienen algunos de los sabrosos filetes de pescado y los ricos charales capeados que se consumen en Guadalajara y otras



Zona arqueológica Guachimontones

ciudades de Jalisco, hay que tomar la carretera que va a Jiquilpan y salir a la izquierda, unos cuantos kilómetros antes de Tizapán el Alto. Ahí se podrá disfrutar de la elegancia del nado y vuelo de los pelícanos en invierno, platicar con los pescadores sobre la historia del pueblo, renovar las esperanzas de que el lago está aún vivo y reflexionar si vale la pena, quizá, promover el lago de Chapala como santuario del pelícano borregón.

Marco Antonio Martínez Negrete

10. *Nosotros somos los marranos*

.....
A cierto colectivo ecologista de Guadalajara se le ocurrió la idea de hacer un festival musical para difundir sus actividades y crear conciencia sobre los problemas ambientales de Jalisco. Entre los artistas invitados se incluyó al compositor Paco

Padilla, al inclasificable músico Arturo Cipriano –quien andaba entonces animándose a radicar en Tlaquepaque– y al naciente grupo El Personal. Cuando los miembros de esta desparpajada agrupación recibieron la invitación para presentarse, su vocalista y principal compositor Julio Haro propuso hacer algo distinto, por ejemplo, una nueva canción, una canción ecologista... o mejor: una canción antiecologista. Celebrada la ocurrencia, comenzaron a escribir la que sería una de sus rolas emblemáticas: *Nosotros somos los marranos*, un retrato jocoso de nuestros malos hábitos en materia ambiental a ritmo de reggae guapachoso, en la que se incluían frases como “hay que ponernos Odorono para acabar con el ozono”, o aquella otra: “hay que acabar con el ambiente para que vean lo que se siente”. El estreno de la canción fue, efectivamente, en ese festival, celebrado en

el Teatro Experimental de Jalisco en el mes de septiembre de 1988, ante las risas y probablemente los gestos desaprobatorios de algunos militantes ecologistas que acudieron al local.

Alfredo Sánchez

11. El rito de fundación de Guadalajara

.....
En el solar que hoy ocupa el Teatro Degollado, los fundadores de la patria chica hicieron un hoyo en el que introdujeron un tronco que sobresalía a la superficie. Al tronco Cristóbal de Oñate clavó un cuchillo y se dirigió a los presentes con estas palabras: “aquí señalo horca y cuchillo, fundo y sitio la ciudad de Guadalajara, la cual guarde Dios por largos años”, y luego con estas otras menos cordiales que repitió



tres veces: “Caballeros, ya yo tengo poblada la ciudad de Guadalajara en nombre de Su Majestad; si hay alguna persona que lo pretenda contradecir, salga conmigo al campo donde le podré batallar, lo cual se lo aseguro, porque en su defensa ofrezco de morir”. Como nadie aceptó la cortés invitación, la ciudad se estableció definitivamente en el sitio y los pioneros españoles declararon al unísono: “La ciudad está bien poblada, ¡viva el Rey Nuestro Señor!” Oñate terminó la ceremonia cortando con su espada plantas y hierbas del sitio en señal de posesión. La ceremonia fue traducida en forma simultánea a los azorados indígenas presentes.

Alberto García Ruvalcaba

12. Un físico que emigró

.....
Se le ha llegado a mencionar como un posible candidato al Premio Nobel de Física y de hecho ha trabajado en el equipo de algún ganador de esa distinción. El físico tapatío Luis Adolfo Orozco, hombre de larguísima dedos y que siempre trae un pañuelo en el bolsillo del pantalón, desde muy joven daba muestras claras de su inteligencia, su curiosidad intelectual y su pasión por la ciencia. Estudió la carrera de ingeniería mecánica en el ITESO y de ahí partió a Estados Unidos y Europa para especializarse en algo que en México era imposible: trabajar con aceleradores de partículas. En la Universidad de Stony Brook logró la proeza de capturar por primera vez el elemento químico conocido como francio. Quienes lo conocieron en la preparatoria afirman que sabía más matemáticas que los maestros. Conocía de música, de literatura y hasta alguna vez se animó a inscribirse en un taller de cine del Departamento de Bellas Artes.